



XII.

PÉRDIDAS EN BERBERÍA.

1522-1534.

El Peñón de Vélez.—Santa Cruz de Mar Pequeña.—Armada en Barcelona.—Viaje del Emperador.—El Peñón de Argel.—Combate de Formentera.—Muerte de Rodrigo de Portuondo.—Ataque de Cherchel.—Presas.—El corsario Cachidiblo.—Toma de Modon y de Patrás.—Destrucción de One.—Se abandonan las plazas de Grecia.



AN quedado preteridos en esta narración los asuntos de Berbería, como lo estaban en la mente del Emperador, harto más ocupada en discurrir acerca de los de Italia y Francia, con no poco contentamiento de Barbarroja, hábil en aprovechar las ocasiones.

Qué causas influyeron en la pérdida del Peñón de los Vélez, fortificado por Pedro Navarro, no se sabe de seguro; corrieron versiones diversas en que la honra del alcaide Juan de Villalobos no quedó en buen lugar, aunque cualquier pecado pagara con la muerte. Dijose que, más atento á la ganancia del comercio que á la guarda del fortín, permitía la entrada á los moros negociantes, y que éstos le asesinaron á traición y sorprendieron la guardia ¹. El hecho es que aquella berruga que los berberiscos tenían por afrenta, cauterizaron el 20 de Diciembre de 1522, volviendo á ser la ciudad de los Vélez abrigo de corsarios.

¹ Salazar, *Hispania victrix*.



Dos años después sitiaron los Jerifes el castillo ó torre de Santa Cruz de Mar Pequeña, y aunque hizo la guarnición defensa, no socorriéndola desde Canarias hubo de sucumbir, desapareciendo el único puesto militar que teníamos en la costa del Océano, que aunque al pronto lo mandó recuperar D. Carlos, no volvió á pensarse en ello, borrándose hasta la memoria del lugar en que el castillo estuvo emplazado. Y quién sabe si con la determinación se evitó mayor quiebra, pues tan mal daba el naípe por entonces, que serio fracaso resultó en el intento de cobrar el dicho Peñón de los Vélez de la Gomera.

Al efecto, contando con inteligencias entre los moros, preparó el Capitán general de Granada D. Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, una flota ¹ en Octubre de 1525, y echó la gente en tierra con infundada confianza. Muchos caballeros y peones murieron ó quedaron cautivos, haciéndose el reembarco precipitadamente, para volver á España tristes y humillados los expedicionarios á batallar en la casa propia.

Á batallar, sí, porque otra vez dieron el grito de rebelión los moriscos en el reino de Valencia, encastillándose en la sierra de Espadán, sin que un ejército de 6.000 hombres se atreviese con ellos. Verdad es que en no hacerles daño tenían interés los señores del país, por ser los alzados vasallos que les pagaban renta, y con dulzura procuraban que volvieran á labrarles las tierras. El Emperador resolvió la cuestión ordenando que 4.000 tudescos traídos consigo en el último viaje, acudieran á Valencia, y como ellos no tenían por qué andar en contemplaciones, pasaron por la espada más de 5.000 rebeldes, acabando en la resistencia.

Con lo que no pudieron acabar fué con la odiosidad que

¹ Á 60 velas la hace ascender Ochoa de la Salde en la *Carolea.*, á 70 Salazar en *Hispania victrix*, especificando la componían las galeras de Portuondo, 14 galeotas de Málaga, las demás, fustas, carabelas, chalupas y bergantines, con 1.500 hombres y buenos capitanes, como D. Bernardino de Mendoza, hermano del general, y Alonso Venegas. Tenían tratos con un artillero renegado, que de nada sirvieron por no haber llegado la armadilla de noche, como estaba convenido.



la represión reprodujo, siendo consecuencias el llamamiento á los corsarios para ejercitarse con ellos en la venganza y para pasar en sus fustas á poblar la costa enemiga.

Andaban tan envalentonados, que no aparecía nao que no cazaran, y por las ganas que tenían á la de Machín de Rentería, bien conocida en sus puertos, como la encontraran encalmada sobre la costa, la rodearon con 18 galeras, galeotas y fustas, haciendo fuego con los cañones de crujía de la mañana á la tarde. Matáronle casi toda la gente, maltratando el casco y el velamen; sin determinarse á abordar, visto el efecto de los cañones en los que se aproximaron, así que, soplando el viento al anochecer, se les fué dejándoles memoria ¹.

De poco servicio era, contra el número de fustas que araban la mar, la escuadra permanente de cuatro galeras instituída por los Reyes Católicos para guarda de la costa de Granada. Sucedió en el mando á Berenguer Doms, D. Juan de Velasco ², general de escasa fortuna. Estuvo en Mallorca en la represión de las germanías, y en Ibiza, donde reinaba enfermedad epidémica, por haber hecho desembarco los berberiscos; batió á cuatro fustas de éstos; tomóles una, pero contagiada la gente de la pestilencia, se mermó, muriendo el mismo general, cuyo cuerpo fué llevado á sepultar á Cartagena (1523).

Formóse por entonces otra escuadra suelta, á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, armador que se había distinguido en el sitio de Fuenterrabía, proyectándose crecerlas tan luego

¹ Estando el Emperador en Barcelona hizo merced á Machín de Rentería de escudo de armas, en que figuraba un galeón (el suyo) atacado por cinco galeras, siete galeotas, cinco fustas y un bergantín de moros, premiando con la bizarra defensa los servicios anteriores. Tiene la cédula fecha 6 de Junio de 1529. Al mismo tiempo remuneró á Juan Pérez de Uránzu ó de Rentería, hijo de Machín, y capitán de mar como él, por haber rendido sobre Alicante á la nao francesa *Perla*, propiedad del barón de San Blancard, general de las galeras de Francia, y enviado al virrey de Sicilia 47 prisioneros que hizo, para las galeras. Le concedió asimismo por blasón una bandera con cruz blanca, que era la insignia de Saint Blancard. Están anotados los privilegios en la *Colección Vargas Ponce*, y los menciona Martínez de Isasti en el *Historial de Guipuzcoa*.

² Cédula dada en Vitoria á 26 de Marzo de 1522. *Colec. Sans de Barutell*. Simancas, art. 3.º, núm. 5.



como el Emperador hiciera á Italia viaje, con el fin ostentoso de recibir de mano del Pontífice la corona de hierro de los lombardos y la suprema del imperio ¹. Mandó al efecto construir de una vez, y con premura, en Barcelona, 50 galeras nuevas, con otros aprestos, que dieron extraordinaria animación á la ciudad, acudiendo operarios de ribera de Vizcaya, Guipúzcoa, las Cuatro Villas, Valencia, Tortosa y Génova, que trabajaban fuera de las Atarazanas por no batar su espacio á la obra de tantos buques. A la vez funcionaban los hornos de pan y se almacenaban provisiones y armas, bajo la inspección de los capitanes y de su general, cargo que recayó en Rodrigo de Portuondo ó Portundo, antiguo armador y reputado marinero.

Todas las atenciones marítimas del Mediterráneo quedaron subordinadas á la preparación de esta Armada, en que entraban, á más de las galeras, carracas, naos, urcas, escorchapines y tafureas, bastantes transportes, 8.000 hombres de infantería española y proporcionados caballos, con el equipaje y séquito de los grandes señores y caballeros palatinos ². Andrea Doria recibió orden de agregarse á esta inmensa flota con sus galeras, y D. Carlos le dispensó la honra de embarcar en su capitana, aunque ya estaba adornada y dispuesta para ello la de Portuondo, llamada *Santa Trinidad* ³.

¹ Andaban también á corso por asiento varios particulares, entre los que se distinguió Juan Pérez de Nueros, después de haber servido como pagador y comisario en las galeras reales, asistido á la jornada de los Gelves y otras. Murió en Nápoles, y en su sepulcro escribieron: *Modico hoc tegitur sepulchro, magnus miles Joannes Perez de Nueros, de civitate Calatayubii, regni Aragonum..... vitam finivit die xiiij Augusti, anno Dni. MDXXX.*—Don Vicente de la Fuente, *Historia de Calatayud*, tomo II, pág. 245.

Don Gabriel de Córdoba, hijo del conde de Cabra, hizo la campaña de verano de 1531 con D. Miguel de Aragón, y entre ambos escuadra de 16 galeras y 1.600 hombres, contra corsarios. *Colec. Sans de Barutell*. Simancas, art. 2.º, núm. 6, y artículo 3.º, números 30 y 31.

² Anota Sandoval, como observación curiosa, que, por achaque de la cabeza, se cortó el Emperador el cabello, y lo hicieron todos los caballeros que le acompañaban, con tanto sentimiento, que algunos lloraban. Quedó desde entonces la costumbre, no usándose más el cabello largo, que tanto se preciaba desde el tiempo de los godos.

³ Véase el Apéndice núm. 10.



En el promedio de las relaciones del tiempo resultan juntas 40 galeras, tres carracas y 50 naos gruesas, sin contar las menores, al dar la vela en Barcelona el 27 de Julio de 1529; el César tocó en Palamós el 29; el 5 de Agosto en Niza; el 9 en Saona, y el 12 en Génova, donde desembarcó, recibido con solemnidades y fiestas magníficas, en que tomaron parte los potentados y señores de Italia.

Mientras tanto pensó Barbarroja desembarazarse del Peñón de Argel, padrastró de la ciudad, á la que dominaba con la artillería. El castillo del dicho Peñón, construído á distancia de 200 metros de la playa, era fuerte, bastando la guarnición ordinaria que tenía para impedir que en el puerto se abrigaran naves ó en la plaza se hicieran fortificaciones de importancia. Barbarroja se proporcionó 18 culebrinas y cañones de bronce, con los que empezó á batir el Peñón, consiguiendo sin dificultad derrocar las obras principales.

Lo defendía Martín de Vargas, valiente soldado, con no más de 150 hombres. Escaso de pólvora por el consumo extraordinario, despachó avisos de la necesidad, enviando expresamente uno á Barcelona para que no dejara de saber el Emperador cuán importante era aquella fortaleza contra enemigo como Barbarroja, y lo que aprovechaba socorrerla si se quería «tener el pie en el pescuezo del que tantas muertes y robos hacía en el reino». En el mismo sentido escribió la Emperatriz á D. Carlos, consultándole; pero éste, por no disminuir su real armada enviando una parte, como rápidamente pudiera hacer, mandó que fuera el corregidor de Cartagena, Jorge Ruiz de Alarcón, con dos naos genovesas que estaban fletadas en aquel puerto, llevando 200 escopeteros, y que entendiera con gran diligencia en la remisión y despacho de la gente el conde D. Hernando de Andrada, Capitán General de la armada, que estaba en Málaga ¹.

Como el socorro no llegaba, ofreció partido Barbarroja á Vargas, ofreciéndole medios para pasar á España la guarnición, llevándose la artillería, armas y cuanto poseyeran, y

¹ Está publicada la carta en el *Memorial Histórico Español*, t. VI, pág. 489.



oída la negativa, redobló el fuego de cañón noche y día, hasta hacer brechas practicables. Movi6 entonces 45 entre galeras, fustas, bergantines y barcas colmadas de gente, y lanzándola al asalto general por todas partes, miles de hombres atacaron con furia á los que no tenían ya piedra con que repararse: eran 150 españoles y 21 mujeres que ayudaban: 25 de aquéllos quedaban vivos al señorear los moros las derruidas casas en que extremaron la resistencia ¹.

Más satisfizo á Barbarroja la conquista de aquel risco estéril, que los triunfos grandes que tenía hasta entonces alcanzados, porque demolidas por completo las fortificaciones, con los escombros cegó el canal que separaba al islote de tierra; prolongó la escollera y muelle, formando puerto abrigado para galeras; fortificó la ciudad ensanchándola, y sustituyó á la población escasa y salvaje de los montaraces, la de 70.000 moriscos españoles, activos, inteligentes y emprendedores. Con brazos de cautivos cristianos creó la capital de sus estados.

No sé de dónde tomaría el almirante francés M. Jurien de Gràviere ² la noticia de que, una vez arrasado el Peñ6n, aparecieron á vista de Argel nueve naos transportes con tropas y provisiones, que, sorprendidas de la novedad y atacadas por las embarcaciones del puerto, cayeron en sus manos, subiendo á 2.700 los nuevos cautivos soldados y marineros. Parece haberse servido de la cr6nica árabe de los Barbarroja, incurriendo por ello en la exageraci6n de crecer hasta 500 los 25 que fueron rendidos con Mart6n de Vargas, en el error de poner el suceso en Mayo de 1530, y en la inexactitud de sincerar al Corsario de las atrocidades que cometió con los infelices prisioneros; ni los historiadores españoles nombrados, ni los documentos oficiales, que no faltan, mencionan ese socorro, absurdo en el número supuesto de soldados, que apenas cabrían en el islote.

Sucedió sí que, enterado Barbarroja del viaje del Empera-

¹ Viernes por la mañana, 21 de Mayo de 1529, fué el asalto, según López G6mara y Sandoval. Haedo, en la *Topographia è Historia de Argel*, lo retrasa al año 1530.

² *Doria et Barberousse*. Paris, 1886, pág. 193.



dor y de no quedar en toda la costa de España galera que afrontara á las suyas, despachó á Cachidiablo con 15, que anduvieron tres meses, pasando á Argel familias de moriscos con sus haciendas, internándose más que nunca lo habían hecho, saqueando pueblos y cautivando cristianos, el señor de Parcent entre ellos, por cuyo rescate pedían 11.000 ducados.

En tales tratos andaba Cachidiablo muy despacio, cuando se le unieron cuatro fustas, llevándole noticia de estar cerca Rodrigo de Portuondo, buscándole con ocho galeras muy bien armadas. Realmente, en Génova, á 21 de Agosto de 1529, había suscrito asiento con el Emperador ¹ para servir como Capitán General en la costa de Granada con ocho galeras y dos bergantines, cuyo armamento, gente, sueldo, raciones y orden se especifica en el documento, y deseando acreditar el mando con buen principio, al volver de Italia se puso en espera del corsario, con noticia recibida de las fechorías y lugar por donde andaba.

Cachidiablo ninguna gana tenía de encontrarse con General nuevo, máxime llevando sus barcos abarrotados con el despojo, los muebles y ropas de los moriscos emigrantes, mujeres y chicos; tomó la derrota de Argel con toda vela, mientras el viento se lo consintió, que no fué mucho tiempo, pues se vió en la necesidad de esquivar su fuerza arribando al puerto del Despalmador en Formentera. Allí se estaba cuando al amanecer el 25 de Octubre vió á la boca del puerto las galeras reales, y túvose por perdido, pensando sólo en la manera de escapar. Empezó, sin embargo, por desembarazarse de los pasajeros, echándolos en tierra, y salió huyendo cada fusta por donde pudo.

Portuondo emprendió la caza á boga arrancada con olvido completo de la prudencia; falta grave en quien había hecho con tanto lucimiento y estimación las campañas de Italia ².

¹ Apéndice núm. 11.

² Estuvo propuesto al Emperador para el mando de la armada hispano-genovesa cuando cayó prisionero D. Hugo de Moncada, anteponiéndole á D. Luis de Requesens y demás jefes. Era natural de Mundaca, según autores; de Sevilla, según D. Luis Zapata. *Miscelánea*.



Siendo prisioneros franceses los más de los remeros que llevaba, lo hacían muy mal, faltos de costumbre, tomándole gran delantera los corsarios. Se obstinó en la persecución, sin advertir que, atrasándose cada vez más algunas galeras, á poco tiempo de bogar estaban las ocho espaciadas, y él, á la cabeza, solo con otra que mandaba su hijo Domingo de Portuondo.

Bien lo observó Cachidiablo, repuesto del susto primero de la corrida, y con serenidad bastante para ir reuniendo su fuerza y hacer ver á los arraez la buena coyuntura que se les presentaba. Haciendo la ciaboga cayó, pues, sobre las dos galeras delanteras de Portuondo y su hijo, aferrándolas por los costados y la proa con tres de las suyas, y deshaciendo á la gente antes que pudiera ser socorrida. Lo mismo fué ejecutando con las otras, á medida que avanzaban, y al fin con las que, desmoralizadas, se pusieron en fuga al ver abatido el estandarte; dos, tres, cuatro enemigas para cada una, las agobiaron. Una sola escapó llevando á Ibiza la noticia triste ¹.

Cuesta trabajo persuadirse de que un soldado de oficio diera ocasión á que el merodeador fugitivo, sin perder 30 hombres, aniquilara la escuadra entera, consiguiendo con el triunfo el engreimiento de mejor capitán. El combate de Formentera, muy semejante al de Ferrand Sánchez de Tovar con la armada portuguesa (1381), sólo se explica por el imprudente desprecio del enemigo; por la presunción perturbadora del entendimiento.

Quemó Cachidiablo una de las galeras rendidas, por insertible, entrando en Argel con seis, inclusa la Capitana con el estandarte real ², cuya vista dió á la victoria vuelo por toda la costa de Berbería, ensoberbeciéndoles más la captura de otras dos galeras, una de Nápoles y otra de Castilla, á la boca

¹ Carta de la Emperatriz, fecha á 16 de Noviembre de 1529. *Memorial Histórico Español*, t. VI, pág. 504.

² Sandoval apuntó los nombres de los Capitanes: Domingo de Portuondo, mal herido; Mateo Sánchez, muerto; D. Pedro de Robles, D. Juan de Córdova, Juan Vizcaino, muerto, Juan de Cisneros. Se salvó la de Martín de Arén, que otros nombran Aregua.



Andrea Borio





del Tíber, que llevaban armas, con algunas naos de mercancía, de forma que hablaban de reconquistar á España. La guarnición de Bugia estuvo en trance de abandonar la plaza, desconfiada de socorro, sobrecogiendo también el temor á la de Orán ¹.

Barbarroja se ufanó enviando al Gran Sultán nueva de sus victorias, acompañada de rico presente de ropas moriscas, sedería de Valencia, mancebos cristianos y niñas. Como pieza de más valor remitió el estandarte real de Portuondo y la popa de la capitana en que había tremolado, por ser obra de escultura artística, como que se hizo, según va dicho, para conducir al Emperador, y debieron de trabajar en ella escultores italianos, de habilidad y gusto delicado.

Por medida inmediata convocó el poderoso argelino á los corsarios que campaban sueltos; á Sinán, el de Esmirna, ó sea *el Judío*; á Alí Caramán, y á otros de menos nombre, juntando á sus órdenes hasta 60 velas; 10 de ellas galeras; las demás, galeotas, fustas y bergantines, con que se prometía nada menos que tomar á Cádiz.

El Gobierno de España, ausente como estaba D. Carlos, determinó rehacer la escuadra de la costa de Granada, poniéndola á cargo de D. Alvaro de Bazán, y encomendar á Andrea Doria algún golpe de efecto saludable. El punto elegido era Cherchel ², puerto situado unas 50 millas al occidente de Argel, donde se proveían los navíos berberiscos de bizcocho, y que no tenía más fortificación que una alcazaba en lo alto. Allí fué el Capitán general de la mar con 38 galeras, cogiendo de improviso á las de Alí Caramán, que en un principio creyó llegaban sus camaradas. Conocido el error, echó á fondo algunas naves para que no se las llevaran, desherró á los remeros cristianos encerrándolos en las mazmorras, y se guareció con los soldados turcos en el alcázar. Doria se apoderó del pueblo sin disparar un tiro; envió tres compañías de italianos con Jorge Palavicino á librar los cautivos, que se-

¹ Carta de la Emperatriz, antes citada.

² Nuestros historiadores desfiguran este nombre geográfico con las variantes Sargel, Sarcel, Cherlo y otros.



rían 800, y una vez embarcados, como se desmandaran las dichas compañías saqueando, arremetió sobre ellas Alí con los turcos y árabes de á pie y de á caballo, y mató unos 400 italianos antes que pudieran reembarcarse, prendiendo á Palavicino con otros 60. La jornada no resultó, por tanto, brillante, aunque llevase Doria á Málaga, con los cautivos rescatados, dos galeras y seis ó siete fustas ¹.

A Barbarroja sentó, sin embargo, muy mal el asalto, acostumbrado ya á darlos él solo, y descargó la rabia sobre los infelices prisioneros, haciendo cortar la cabeza de Domingo de Portuondo, con 17 capitanes más de subido rescate, y extremándose con Martín de Vargas, el alcaide que fué del Peñón, cercenándole los miembros uno á uno en horrible tormento: con los simples soldados hizo atrocidades que estremecen oyéndolas. Envió además á correr la costa de Génova para que tuviera Doria memoria suya, si bien no lograron los corsarios más presa que de dos naos mercantiles, ni tuvieron fortuna en la diabólica empresa que después les ocurrió.

Había en Cerdeña, cerca de la mar, un santuario muy devoto á que todos los años acudía innumerable concurso á velar la vigilia de San Antioco. Sinán arraez y Cachidiablo proyectaron tomar de sorpresa á los fieles y echar una redada que les proveyera de remeros, desembarcando aquella noche. El tiempo les trastornó el plan, de modo que las más de las galeotas y fustas naufragaron en el sitio propio que iban á devastar, sin que se librasen más que dos, en que á duras penas se acogieron los capitanes. Mil doscientos cristianos, amarrados á los bancos, se libraron por este modo providencial.

Entrado el verano de 1532 se vió pasar por el Faro de Me-

¹ Á 17 de Julio de 1530 se expidió Real título á Micer Andrea Doria, Capitán general de la mar, para libertad de los ochocientos cristianos que había tomado en *Sargel*. Hácese constar en el documento, que apresó y se trajo dos galeras y siete galeotas y fustas. (*Colección Sans de Barutell*). Asistió á la jornada el Mariscal de León con las galeras de su cargo, y escribió al Emperador pormenores en 23 de Julio. *La misma Colección*, art. 4.



sina una flota imponente de más de cien velas en dirección á Grecia. Distinguíanse por las banderas 17 galeras de España, 4 de Sicilia, 3 de Nápoles, 13 de los Estados pontificios, 5 de Malta y 2 de Monago, en total, 44; los navíos de vela eran 15 carracas y galeones, 35 naos gruesas y muchas menores, llevando á bordo de 10 á 12.000 soldados españoles, italianos y alemanes. Navegaba tan poderoso armamento á las órdenes de Andrea Doria, con objeto de hacer lo que en lenguaje de estrategia se llama una diversión, por haberse entrado por Hungría Solimán el Magnífico, con ejército de 200.000 hombres y 300 cañones, amenazando á Europa.

Doria no llevaba formado plan fijo; á no dar con la armada turca, lo cual no parecía fácil, se proponía cualquier golpe de mano que el reconocimiento de las plazas ó ciudades del Archipiélago señalaran como más fácil, sin los inconvenientes de sitio prolongado.

En Zante halló á la escuadra veneciana de 60 galeras, á punto de guerra, no para hacerla en pro de la cristiandad, antes bien por favorecer á los turcos cuanto pudiera dentro del papel de neutralidad que representaba, como lo hizo, enviando aviso á la armada para que saliera inmediatamente del golfo de Arta, mientras entretenía á Doria con cumplidos y ofrecimientos.

Vistas las fortificaciones con que recientemente habían asegurado los otomanos la plaza de Modón, una de las principales del Peloponeso, fué la flota coligada sobre la de Corón, en Morea, defendida por un castillo sobre el istmo que la liga al continente. El ataque empezó el 12 de Septiembre con cañoneo de las naves, ancladas á una y otra parte, formalizándose así que se montaron en tierra tres baterías de sitio. Pusiéronse sacres y falconetes en las gavias, arrimándose las naos á la muralla, y echando sobre ella puentes armados con las entenas, por donde se dió el asalto; capitularon los turcos, evacuando la ciudad, á los once días.

Doria dejó 2.500 españoles por guarnición, al mando de D. Jerónimo de Mendoza, y antes que de la impresión se repusieran en la tierra, se presentó en Patrás; asaltó el fuerte



tomándolo rápidamente; siguió á los Dardanelos, sorprendiendo á los dos castillos que guardaban la entrada del golfo de Corinto, y los voló, obligando á los turcos á encerrarse en Lepanto.

Con esto, á fines de Noviembre estaba de regreso en Génova, habiendo tomado tantos y tan gruesos cañones, que se apreciaron en 60.000 ducados; aterrorizado á los de Constantinopla, y hecho el oficio de sinapismo que descarga la cabeza, pues Solimán se vió en la precisión de pronunciar la retirada.

En el interin, por dar la mano al rey de Tremecén, enemigo de Barbarroja, fué sobre el puerto de One, al oeste de Orán, el nuevo Capitán general de las galeras de España, D. Alvaro de Bazán, con las 10 de su cargo y 2.000 infantes de desembarco; tomó por asalto la alcazaba, matando 600 moros y prendiendo unos 1.000, y dió la vuelta dejando guarnecido el lugar, que se arrasó después, y batido á Axaba arraez, que intentó resistirle con dos galeras y seis galeotas ¹.

En Corón, como era de esperar, no estuvieron mucho tiempo tranquilos los españoles, tan separados de su patria. Tan pronto como Solimán volvió á su corte, en Mayo de 1533, envió contra ellos por mar, armada de 60 galeras, con fustas y bergantines, y por tierra ejército que cortó la comunicación exterior. Cuando estaban afligidos del hambre, una galera, la *Marquesota*, se presentó á la vista, lanzándose por medio de las bloqueadoras hasta ponerse bajo la protección de los cañones de la plaza. La mandaba Cristóbal Palavicini, hábil capitán que les llevaba 10.000 escudos de oro, á los capitanes Vargas y Pedro de Silva, y la certeza de que serian en breve socorridos.

Para ello juntaba Doria en Mesina con las galeras de don Alvaro de Bazán, las suyas y las de Sicilia y Nápoles; 27, en total, y 30 naos, con el tercio de Rodrigo de Machicao,

¹ Le felicitó el Emperador desde Palencia á 14 de Agosto de 1534. *Colección Sans de Barutell*, art. 3, núm. 45.



que hacía unos 2.500 hombres. En Zante tuvo cumplida noticia de la situación de sitiados y sitiadores: aproximóse en buen orden navegando las naves á vanguardia, y viéndolo llegar los turcos el 2 de Agosto, abrieron filas, temerosos del choque de aquella pesada masa que avanzaba. Si la brisa reinante hubiera continuado, entráranse en el puerto lindamente; mas al llegar al cabo Gallo, la interposición de la tierra dejó encalmados á dos galeones, los de los capitanes Hermosilla y Pedro Sarmiento, y separados de la flota, cargaron sobre ellos las galeras enemigas. El de Sarmiento ganaron, matando á cuantos había á bordo; en el de Hermosilla se hicieron dueños de la cubierta, continuando el capitán en la popa la defensa, hasta que las galeras de Antonio Doria llegaron en socorro y reconquistaron las dos presas. En esta escaramuza murieron 180 hombres de nuestra parte, los 30 de bala de cañón, y un bergantín se fué á fondo. De los turcos se mataron 200 en la represa, haciendo algunos prisioneros.

Dijose por entonces que si Doria hubiera aprovechado la ocasión, cargando á la armada de Lufti Bajá, la hubiera deshecho, alcanzando un triunfo señalado. Siempre se dicen semejantes cosas por los que juzgan de los sucesos desde lejos. Doria había cumplido su propósito, poniendo á la plaza en situación de sostenerse mucho tiempo, y al enemigo en fuga por tierra y mar, teniendo más velas que las suyas, pues no bajaban las de Lufti de 40 naos, 58 galeras, 2 galeotas y 10 fustas ¹. La operación acreditó su gran pericia, y hubiera sido por completo afortunada, á no rezárgarsele al regreso tres galeras, que fueron apresadas por las de Sinán arraez, *el Fudio*.

Habiéndose gastado tanto en ganar este lugar y en sustentarlo, llegó la hora de discurrir sobre lo que seguiría costando y en la utilidad de la conservación, la cual reconocían el Papa, los venecianos y los Caballeros de San Juan, pero siempre que el Emperador lo tuviera por su cuenta; que á

¹ Colecc. de docum. inéd. para la hist. de España, t. XIII.



tomarlo cualquiera por sí ó á contribuir juntos ó separados, se negaban en absoluto. Parece que el Emperador procuró sacar algún partido de la conquista, ofreciéndola al Sultán á cambio del Peñón de Argel, que pensaba reconstruir ¹; si así sucedió, fracasaron los tratos, y por no repetir expediciones, fueron cinco navíos de Sicilia con orden de abandonar la plaza, lo que hicieron aquellos heróicos soldados el 1.º de Abril de 1534, trayéndose la artillería, armas, ropa, con los naturales griegos cristianos que quisieron venir, dejando en la patria de Plutarco memorias dignas de historiador parecido.

¹ Jurien de la Gravière, obra citada, pág. 207.